

El carácter relacional del valor según Frondizi

The relational character of value according to Frondizi

ALAN DE JESÚS BONILLA PETLACHI¹
UPAEP, Universidad, Puebla
alandejesus.bonilla@upaep.edu.mx

LIVIA BASTOS ANDRADE²
UPAEP, Universidad, Puebla
livia.bastos@upaep.mx

RESUMEN

El presente trabajo intenta elucidar el carácter relacional del valor de acuerdo con tres escritos del filósofo argentino Risieri Frondizi: *El punto de partida del filosofar* (1945), *Fundamentación axiológica de la norma ética* (1967) y *¿Qué son los valores?* (1972). Sobre la base de estos trabajos, esta nota crítica se enfocará en la cuestión metodológica en la esfera de los valores, ya que el esquema interpretativo de la experiencia que Frondizi defiende en su primera obra se aplica en la teoría de los valores. Este esquema, finalmente, arrojaría luz en el valorar y en el hacer humano en general.

Palabras clave: valor, axiología, relación sujeto-objeto, experiencia, método.

ABSTRACT

This work attempts to elucidate the relational trait according to three writings by the of value Argentine philosopher Risieri Frondizi: *El punto de partida del filosofar* (1945), *Fundamentación axiológica de la norma ética* (1967) and *¿Qué son los valores?* (1972). Based on these works, this critical note will focus on the methodological query in the sphere of values, since the interpretative scheme of experience which Frondizi defends in his first work is applied in the field of values. This scheme, finally, would shed light on valuing and human doing in general.

Keywords: value, axiology, subject-object relation, experience, method.

¹ <https://orcid.org/0000-0001-7695-2217>

² <https://orcid.org/0000-0003-0186-1091>

Introducción

Es indudable la existencia del valor. En la vida cotidiana nos encontramos constantemente con problemas de carácter ético, estético, político y demás esferas del pensamiento humano que revelan una realidad subyacente a todas ellas: la axiología. Al reflexionar sobre nuestras acciones, sobre obras de arte y hasta sobre estrategias políticas, hallamos una constrictión que nos obliga a reconocer la causa de este movimiento; ésta no es otra que algún valor. Es por ello que estudiar esta realidad que subyace y fundamenta la acción humana podría arrojar luz a una posible orientación de la praxis misma. Y para ello puede ser útil entender la complejidad de esta rama filosófica, ya que incluso está puesto en duda lo que signifique la palabra *valor*. Por esta razón, el presente trabajo intentará situarse en los problemas fundamentales de la axiología y concretamente se investigará el punto de vista del filósofo argentino Risieri Frondizi. Finalmente, su contribución a la metodología de esta cuestión hará énfasis en la experiencia como el punto de partida que muestra el carácter relacional del valor.

1. Los cinco problemas fundamentales de la axiología según Frondizi

En primer lugar, es importante contextualizar la problemática axiológica. Risieri Frondizi (1910-1983), en su *¿Qué son los valores?*, de 1972, escribe acerca de la relativa novedad de la axiología como disciplina filosófica. No es que no se haya hablado en la antigüedad, en el medioevo o en la modernidad, sobre axiología, pero es a partir del siglo XIX que la palabra *valor* aparece en los títulos de las obras filosóficas como objeto de reflexión. Es cierto, señala Frondizi, “que algunos valores inspiraron profundas páginas a más de un filósofo, desde Platón en adelante [...]. No es menos cierto, sin embargo, que tales preocupaciones no lograban recortar una región propia, sino que cada valor era estudiado aisladamente”.³ De esta manera, el estudio sobre el valor se hace más patente en la edad contemporánea que en ninguna otra época y ello daría indicios de que haya algo en la axiología que hoy invite a profundizar en ella.

Ahora bien, ¿cuáles y cuántos son los problemas fundamentales de la axiología? En respuesta provisoria, se puede decir que hay tantos problemas cuantas disciplinas filosóficas existen, pues cada una de ellas aportaría algo a la cuestión. La metafísica, por ejemplo, se preguntaría por lo que son los valores; la epistemología indagaría por cómo se conocen; la lógica se cuestionaría su

³ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, Fondo de Cultura Económica, 1972, 3ª ed., p. 11.

formalización en determinados sistemas; la antropología inquiriría sobre cuál es su relación con el ser humano; la ética averiguaría cuál es su relación con la conducta y con las normas que rigen a ésta; la estética investigaría cómo influyen en la apreciación de una obra de arte; la filosofía política se concentraría en responder qué valores son imprescindibles en el gobierno de una sociedad; en fin, cada rama filosófica podría tener sus respectivos problemas axiológicos. De manera similar, las diferentes corrientes filosóficas podrían abordar la cuestión axiológica divergentemente dependiendo de su programa argumentativo, como el caso del positivismo o la fenomenología. En fin, podría haber una gran variedad de problemas en la teoría de los valores.

Risieri Frondizi, concretamente, enuncia cinco preguntas en el segundo capítulo de la obra mencionada, intitulado “Problemas fundamentales de la axiología”. Primero, Frondizi pregunta: ¿tienen las cosas valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor? La respuesta parece oscilar entre el subjetivismo, según el cual los valores dependerían de reacciones fisiológicas o psicológicas, y el objetivismo, según el cual éstos más bien serían independientes de una consciencia valorativa. Así, Frondizi presenta un debate en el que ambas posturas intentan tener la palabra final, pues mientras que en la valoración los subjetivistas abogan por la primacía del sujeto, los objetivistas abogan por la primacía de los valores. Y mientras que los objetivistas defienden que la disputa se refiere sólo a las cosas que valoramos, pues nadie deja de valorar la belleza en una obra de arte, sino que tan sólo se debate qué obras son objeto de belleza, los subjetivistas sostienen que la discrepancia alcanza a los valores mismos, pues no está claro qué sea lo bello en tales obras; y así, sin que se llegue a una conciliación, Frondizi intenta convertir este debate en un diálogo, pues labora sus argumentos de tal manera que haga ver un hilo conductor hacia su propuesta y pueda concluir que la respuesta se halla en medio de estos reduccionismos, pero se volverá sobre este punto más adelante.

Posterior a esta cuestión, Frondizi pregunta: ¿tendrán todos los valores el mismo carácter? El hecho de que no parezca haber una respuesta, continúa Frondizi, “nos hace pensar que quizás la dificultad se derive de que el problema haya sido mal planteado”.⁴ Esto conduce a la posibilidad de que tal vez el ingrediente de subjetividad u objetividad varíe según la jerarquía de valor. He aquí el problema de la tabla axiológica: ¿qué valores son superiores a otros? En otro texto que lleva por título *Fundamentación axiológica de la norma ética*, de 1967, el filósofo argentino explicita que el valor y su deseabilidad se nos imponen en tres planos distintos que revelan su carácter constrictivo: 1) deseabilidad de la existencia del valor positivo frente a su no existencia, 2) deseabilidad del valor positivo frente al negativo y 3) deseabilidad del valor superior frente

⁴ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 34.

al inferior. Es un hecho, pues, que deseamos un valor ante su no existencia, ante su desvalor y ante valores inferiores; por ejemplo, valoramos la libertad frente a su pérdida, valoramos la belleza frente a la fealdad y valoramos la seguridad frente a la comodidad. Sin embargo, es difícil decidir sobre qué valor iría primero en determinadas situaciones, por lo que el problema de la jerarquía de valores se vuelve uno fundamental en la axiología.

Después, Frondizi pregunta: ¿cuál es el método más apropiado para descubrir la naturaleza del valor? He aquí el problema metodológico, a partir del cual el filósofo argentino explora dos posibilidades sobre el camino a seguir: “una es empírica, la otra *a priori*”.⁵ No se piense que esta dicotomía designa la disputa moderna sobre experiencia y razón, pues las teorías específicas que Frondizi critica a lo largo de su obra son contemporáneas más bien que modernas; no obstante, es claro que estas teorías contemporáneas deben su adhesión a la experiencia o a la razón por la tradición en la que están inscritas. Esto último queda manifiesto con la pregunta siguiente: “¿Tendremos que ajustarnos a la experiencia y atenernos a sus decisiones, o debemos confiar en la intuición emocional –como quiere Scheler– capaz de trasladarnos a la intimidad de las esencias y asegurarnos un saber indubitable?”.⁶ Frondizi concluye que, por un lado, el camino de la experiencia es improcedente, pues “de la observación de que la gente valora de un modo determinado no podemos extraer la conclusión de que así se *debe* valorar”.⁷ Y, por otro lado, el camino de la intuición infalible tampoco puede ser de ayuda, pues “con soberbia poco filosófica, [Scheler] declara ciego para las esencias a quien no coincide con sus teorías”.⁸ En suma, la cuestión oscila entre las teorías de corte empirista, que ostentan un subjetivismo, y las teorías de corte racionalista o apriorista, que ostentan un objetivismo, lo que devuelve a la primera pregunta.

Frondizi hila esta problemática a la cuarta cuestión: ¿cómo captamos los valores? Aquí trae a colación algo que en la introducción distinguió, a saber, el valor de las cosas valiosas. Además, existe en Frondizi una distinción más, esto es, las cosas de las cosas valiosas. Así, una cosa es el “ente parasitario” llamado *valor*, otra cosa es el receptáculo capaz de adquirir tal valor llamado *depositario*, y una última cosa es la conjunción de ambos llamada *bien*. Ahora bien, mientras que en un bien al depositario de su valor lo captamos con los sentidos e incluso con el intelecto, aún resta por saber el modo en que se capta el valor mismo. Dos manzanas, por ejemplo, se perciben con los ojos, y su semejanza con el intelecto, pero, ¿cómo captar su utilidad para la nutrición?

⁵ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 38.

⁶ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 38.

⁷ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 38.

⁸ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 39.

La respuesta a esta pregunta, continúa Frondizi, podrá arrojar luz acerca de la naturaleza de los valores. Si no había quedado clara la posición de Frondizi con la crítica fugaz que le hizo al objetivismo de Scheler más arriba, la siguiente cita la reafirma: “Como no podemos introducirnos en el seno de los objetos ‘en sí’, eliminando nuestra propia persona, debemos resignarnos a descubrir la naturaleza de los objetos según la relación que podamos tener con ellos”.⁹ Para sustentar esto, Frondizi explica la diferencia entre un caballo, *el* caballo y un centauro: al primero se le puede ver, enlazar y montar porque es un ente físico, al segundo se le puede pensar porque es un concepto y al tercero se le puede imaginar porque es una ficción, por lo que no existe univocidad en las relaciones con los diferentes objetos y la cuestión permanece abierta.

Finalmente, la quinta pregunta es como sigue: ¿cuáles son las razones valederas? Lo que Frondizi intenta cuestionar es la relevancia de los argumentos axiológicos, ya que, en sus palabras,

se pretende probar que un vino es bueno porque es caro, un auto tiene calidad porque lo compra gente distinguida, una novela es buena porque está en la lista de *bestsellers*, un hombre es honesto porque no tiene deudas y una dama es honrada porque pertenece a una ‘buena familia’.¹⁰

Y la razón de estas sinrazones puede ser o la ignorancia o la malicia. En sus palabras, si se utilizan argumentos irrelevantes, o es porque se es ignorante sobre los mismos o es porque se tienen intenciones de engañar a otro mediante ellos. Esto devuelve la versión positiva de la respuesta: al argumentar es menester usar razones relevantes y abogar por la verdad antes que por la persuasión del interlocutor.

Repasando lo anteriormente visto y utilizando etiquetas personales para facilitar su identificación, Frondizi ha presentado cinco problemas fundamentales de la axiología. En primer lugar, el problema *ontológico*: ¿son los valores subjetivos u objetivos? En segundo lugar, el problema *jerárquico*: ¿tienen todos los valores el mismo carácter? En tercer lugar, el problema *metodológico*: ¿cuál es el método más adecuado para descubrir la naturaleza del valor? En cuarto lugar, el problema *epistemológico*: ¿cómo captamos los valores? Y, en quinto lugar, el problema *argumentativo*: ¿cuáles son las razones relevantes en una discusión axiológica? Es de esta manera como Frondizi concluye la exposición de los problemas fundamentales de la axiología, remarcando que es imposible reducirla a estas preguntas, pero que “quien estudia axiología no puede esquivarlas”.¹¹

⁹ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 41.

¹⁰ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 45.

¹¹ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 47.

2. La experiencia como el punto de partida del filosofar

Hay dos razones por las que el presente trabajo se centrará en el asunto del método, aun cuando Frondizi mismo haya restringido este problema al ontológico. Se puede encontrar esta idea más adelante: “creemos que el problema metodológico es muy importante, pero más importante es la cuestión que se refiere a la constitución misma del objeto que nos interesa, en este caso, los valores”.¹² Sin embargo, la primera razón por la cual ocuparse del problema metodológico se encuentra en un paralelo de la misma obra, pues en el capítulo segundo, el que se expuso en el apartado anterior, Frondizi introduce este mismo problema así: “en los últimos tiempos se ha acrecentado la impresión de que el problema de la naturaleza última del valor ha entrado en un *impasse*”.¹³ Y en el capítulo sexto, tras hacer las críticas al subjetivismo y al objetivismo, Frondizi escribe:

Si queremos atenernos a la naturaleza de los valores y no a la coherencia de la propia doctrina, debemos replantear de nuevo la cuestión. ¿Deben ser los valores necesariamente objetivos o subjetivos? ¿Tienen todos los valores la misma naturaleza? ¿De dónde debemos partir en nuestro examen para poder atenernos a la realidad y no a teorías anticipadas? [...] La tercera pregunta es la más importante en este momento en que parece haberse alcanzado un *impasse* en el problema axiológico. ¿Cuál es la realidad de la que debemos partir?¹⁴

En esta cita, Frondizi hace una clara referencia a los problemas de la axiología enunciados anteriormente: la pregunta por la subjetividad u objetividad del valor es la del problema ontológico y la pregunta por la naturaleza de los diferentes valores es la del problema jerárquico. Esto podría indicar que la pregunta por el punto de partida es la del problema metodológico y que resolverla daría luces sobre las primeras dos preguntas.

La segunda razón por la cual ocuparse del problema metodológico tiene que ver con lo que más adelante dice Frondizi. La teoría filosófica, explica, “debe medirse, a un mismo tiempo, por la coherencia de su esquema conceptual y la capacidad que tiene para explicar los hechos de este mundo”.¹⁵ Esta idea es precisamente la que expone en su primera obra publicada, es decir, *El punto de partida del filosofar* (1945), en donde dice que “la filosofía tiene un aspecto lógico y otro empírico. El primero asegura la falta de contradicción de las proposiciones que la constituyen, y el segundo nos suministra el fun-

¹² FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 67.

¹³ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 37.

¹⁴ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, pp. 190-191.

¹⁵ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 191.

damento que les da validez y sentido".¹⁶ Este último aspecto, el empírico, es el que ahora interesa, ya que la experiencia será el punto de partida del filosofar y, consiguientemente, su método a seguir. Así, la segunda razón para abordar este problema es el hecho de que Frondizi haya elaborado con anterioridad *El punto de partida del filosofar*, un libro respecto del método que todo genuino filosofar debe seguir. Es por esto por lo que sería útil explicar qué se entiende por *método*, por *punto de partida* y por *experiencia*, y cómo recaen estos en la teoría del valor para lograr ilustrar lo que el autor presenta.

Primeramente, se revisará el concepto de *método*. Su etimología remite al sustantivo griego μέθοδος (*méthodos*) 'búsqueda',¹⁷ pues este término se compone de la preposición μετά (*metá*), que unida a palabras es relativa a 'búsqueda',¹⁸ y del sustantivo ὁδός (*hodós*) 'camino'.¹⁹ De este modo, se podría afirmar que "se tiene un método cuando se sigue un cierto 'camino', ὁδός, para alcanzar un cierto fin".²⁰ Por lo tanto, cuando Frondizi hace la pregunta por la realidad de la que debemos partir en la axiología, es posible interpretarla como una búsqueda por el camino que se debe seguir para alcanzar a descubrir la naturaleza del valor.

Dicho esto, se examinará el concepto de *punto de partida*. El origen del filosofar, escribe Frondizi, puede entenderse de dos modos que se etiquetarán de la siguiente manera: como motivo y como lugar. Como motivo, el origen del filosofar del ser humano es el asombro, tal como coinciden Platón (*Teeteto*, 155 D) y Aristóteles (*Metafísica*, 982b12), pues "tiene como fin desentrañar la naturaleza última de sí mismo y de la realidad que enfrenta".²¹ Y como lugar, el origen del filosofar es el punto donde debe iniciarse la filosofía, por lo que responde "hacia donde debe dirigir en primer término su atención, qué tipo de realidad debe estudiar en sus comienzos, cuáles son las verdades que constituirán su fundamento";²² y éste es el modo que le interesa a Frondizi. No se está buscando una verdad primera al estilo de Descartes, ni una realidad que escinda la relación sujeto-objeto al estilo de un punto arquimédico, sino algo que se dé de manera efectiva y donde pueda comenzar el análisis filosófico. El siguiente pasaje clarificará aún más lo que Frondizi quiere dar a entender:

¹⁶ FRONDIZI, R., *El punto de partida del filosofar*, Editorial Losada, 1945, p. 44.

¹⁷ LIDDELL, H. G. & SCOTT, R., Μέθοδος, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940 <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.04.0057:entry=me/qodos>

¹⁸ LIDDELL, H. G. & SCOTT, R., Μετά, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940 <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aentry%3Dmeta%2F>

¹⁹ LIDDELL, H. G. & SCOTT, R., Ὀδός, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940, [http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aentry%3Dodo\(do%2Fs](http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aentry%3Dodo(do%2Fs)

²⁰ FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía. Tomo II*, Editorial Sudamericana, 5ª ed., 1964, p. 197.

²¹ FRONDIZI, R., *El punto de partida del filosofar*, p. 51.

²² FRONDIZI, R., *El punto de partida del filosofar*, p. 51.

Tal cual se la entiende aquí la cuestión del punto de partida está íntimamente ligada al problema del objeto de la filosofía. ¿De qué se ocupa la filosofía? ¿Se ocupará de los objetos físicos, de las esencias, de los valores, del hombre, de Dios? No podemos afirmar que la filosofía se ocupa de tal o cual objeto sin haber mostrado antes que dicho objeto es genuino y no una ficción o una hipótesis. Para ello es necesario alcanzar una realidad efectiva y descubrir luego la totalidad de los objetos que comprende o se hallan relacionados a ella. Según este criterio el punto de partida será también el punto de referencia de toda ulterior verdad filosófica.²³

De esto es posible inferir que el punto de partida del filosofar es el camino por el cual todos los objetos de las distintas disciplinas filosóficas se muestran de manera efectiva.

Es en este momento que aparece el concepto de *experiencia* como tal punto de partida. Su etimología remite al sustantivo latino *experientia* ‘ensayo, prueba, experimento’,²⁴ compuesto por el prefijo *ex-* ‘hacia afuera’²⁵ y por el sustantivo *peritus* ‘perito, experto’.²⁶ Esta última palabra, *peritus*, es la razón por la que relacionamos *experiencia* con el sustantivo griego ἐμπειρία (*empeiría*), pues está emparentada gramaticalmente con el sustantivo πείρα (*peira*) ‘prueba’,²⁷ que unida al prefijo ἐν- (*en*) ‘dentro’²⁸ nos resulta el sustantivo ἐμπειρία (*empeiría*) ‘experiencia’.²⁹ En resumen, la palabra *experiencia* y la palabra ἐμπειρία (*empeiría*) significan lo mismo: prueba.

Las aclaraciones etimológicas anteriores podrían servir para ampliar el posiblemente reducido concepto de *experiencia* que se heredó de la tradición empirista. El concepto de *experiencia* como *prueba* es, de hecho, la segunda acepción de esta palabra en el diccionario de la Real Academia Española: “práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer

²³ FRONDISI, R., *El punto de partida del filosofar*, pp. 55-56.

²⁴ LEWIS, C. T., & SHORT, C., *Experientia*, en *A Latin Dictionary*, Oxford Clarendon Press, 1879. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0059%3Aentry%3Dexperientia>

²⁵ LEWIS, C. T. & SHORT, C., *Ex*, en *A Latin Dictionary*, Oxford Clarendon Press, 1879. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0059%3Aentry%3Dex>

²⁶ LEWIS, C. T. & SHORT, C., *Peritus*, en *A Latin Dictionary*, Oxford Clarendon Press, 1879. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=peritus&fromdoc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0059>

²⁷ LIDDELL, H. G., & SCOTT, R., Πείρα, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aentry%3Dpei%3Dra1>

²⁸ LIDDELL, H. G. & SCOTT, R., Ἐν, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aalphabetical-letter%3D%3Aentry+group%3D97%3Aentry%3De%29n>

²⁹ LIDDELL, H. G. & SCOTT, R., Ἐμπειρία, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aalphabetical-letter%3D%3Aentry+group%3D89%3Aentry%3De%29mpeiri%2Fa>

algo”.³⁰ Y a esta definición se adscribiría Frondizi cuando escribe que “el uso que hacemos aquí de esta palabra se relaciona más bien a su acepción corriente en expresiones como ‘un hombre de experiencia’ –refiriéndose a una persona que ha vivido muchos, variados e intensos estados psíquicos–”.³¹ A fin de cuentas, ésta sería la definición aristotélica, pues, como dice el Estagirita, “una multitud de recuerdos del mismo asunto acaban por constituir la fuerza de una única experiencia” (*Metafísica*, 980b29-981a1).

Quizá sea criticable el hecho de que el autor de *¿Qué son los valores?* ocupe el término *experiencia* para denotar dos cosas distintas en la misma obra. En primer lugar, cuando Frondizi critica el camino de la experiencia como impropio –como se mencionó más arriba–, se refiere sólo al aspecto observacional, es decir, al comportamiento de la gente cuando valora algo como bueno y en realidad no termina siendo así. Y, en segundo lugar, cuando Frondizi hace de la experiencia el método para descubrir la naturaleza del valor, se refiere a su integralidad, la que discute en su obra *El punto de partida del filosofar*. De todos modos, no podría adjudicársele a Frondizi alguna contradicción, pues una lectura cuidadosa revela el significado de *experiencia* que utiliza, pero sí podría provocar alguna inquietud si no se repara en la amplitud de la misma palabra por la que tanto abogó.

Ahora bien, ¿qué exactamente constituye la totalidad de la experiencia? Pues si Frondizi ha elegido el concepto más amplio de *experiencia*, será porque cree que el concepto más reducido no le permitirá a la filosofía constituirse como un saber genuino y riguroso, es decir, como un saber capaz de resistir a la confrontación con los hechos cuyas proposiciones están sometidas a una lógica estricta, reafirmando el aspecto empírico y lógico de la filosofía. Así, la “totalidad de la experiencia” Frondizi la entiende en tres sencillos términos: el yo, la actividad de ese yo y el objeto de la actividad de ese yo. Aun cuando parezca que todo se remite a un yo, los términos también pueden formularse como: la actividad, el yo de esa actividad y el objeto de esa actividad; al igual que pueden formularse como: el objeto, la actividad de ese objeto y el yo de la actividad de tal objeto. “Yo, actividad y objeto” es la tríada de la realidad efectiva que Frondizi encuentra, un *factum* que constatamos en nuestro hacer: al pensar, al querer, al decidir, al imaginar y, por supuesto, al valorar.

Recapitulando, Frondizi no intenta hacer un estudio de la naturaleza del yo, de las distintas actividades o de los diversos objetos de la experiencia, tan sólo quiere demostrar que existen y que constituyen toda la experiencia humana. De hecho, el autor de *El punto de partida del filosofar* expone cómo di-

³⁰ ASALE, R. & RAE, *Experiencia* | *Diccionario de la lengua española*, edición del tricentenario, recuperado el 9 de marzo de 2021, de <https://dle.rae.es/experiencia>

³¹ FRONDIZI, R., *El punto de partida del filosofar*, p. 97.

versas corrientes filosóficas pueden explicarse dependiendo de su acento en uno de estos tres factores: el idealismo acentúa el sujeto, el realismo acentúa el objeto y la fenomenología acentúa la actividad en su carácter intencional. A estas tres corrientes Frondizi les aclama el hecho de haber descubierto los tres componentes de la realidad, pero les reclama el hecho de haberla reducido al sujeto o al objeto (de acuerdo con Frondizi, la fenomenología de Husserl termina por afirmar una consciencia pura y no una actividad pura). En suma, tendría el mismo sentido considerar uno solo de estos elementos como lo sería el formular proposiciones sin un sujeto, sin un verbo o sin un predicado; por ejemplo, las palabras “Frondizi”, “escribir” y “libro” sólo tienen sentido en una oración completa: “Frondizi escribió un libro”.

3. La experiencia como el punto de partida del valorar

Escritas las consideraciones sobre el método, el punto de partida y la experiencia, es momento de aplicarlas a la teoría del valor. Frondizi sostiene que “el objeto es el valor, que resulta patente a la conciencia intencional valorativa. A su vez, parece imposible que la actividad tenga existencia y significación si se niega su relación con un sujeto”.³² Para aclarar, Frondizi acude al eterno problema sobre si un árbol que cae en un desierto inhabitado produce algún sonido. Existe una ambigüedad en el planteamiento de este problema y es que si se entiende por *sonido* la audición de las vibraciones que produce un objeto al caer, entonces el árbol del problema no produciría sonido alguno al no haber nadie que interprete esas vibraciones, pero si se entiende por *sonido* las vibraciones mismas, entonces el árbol del problema sí que produciría sonido al obedecer a leyes de la física. Del mismo modo se podría hablar de lo *dulce* de una comida, tanto como degustación de sus propiedades, como sus propiedades mismas. Pero, pregunta Frondizi, “¿qué sentido tendría el agrado de una comida sin un paladar capaz de ‘traducir’ las propiedades físico-químicas de la comida en vivencia del agrado?”³³ y esa puede ser la clave de la axiología frondiziana.

El valor tiene carácter relacional, sostiene Frondizi, y hay dos razones por las que dice esto. La primera razón es que los valores “son una síntesis de reacciones subjetivas frente a cualidades que se hallan en el objeto”.³⁴ Esto hace sentido cuando se recuerda el esquema interpretativo de la experiencia, pues si tanto el sujeto como el objeto participan en todo hacer, entonces también

³² FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 192.

³³ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 193.

³⁴ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 199.

lo harán en el valorar. A continuación, el filósofo argentino sugiere una serie de ejemplos en los que se puede observar el predominio de un factor sobre el otro, mas nunca una completa supresión de uno u otro. Por ejemplo, en el agrado de una cerveza es necesario un paladar que traduzca propiedades físicas de la bebida para dar lugar a la vivencia del agrado, pero es posible alterar esa vivencia si se está bajo ciertos estados psicológicos o si la cerveza cambia de temperatura. Más aún, es posible alterar la situación y la cerveza no sabrá igual que si se la toma aquí o en el extranjero, con amigos o en mala compañía.³⁵ Esto puede indicar cierta volatilidad en los valores que tienen que ver más con el factor subjetivo –sin suprimir el factor objetivo–, aunque en valores de mayor jerarquía se atendería más al factor objetivo, como lo es la sentencia de un juez que no toma en cuenta el funcionamiento de su hígado para proceder legalmente.³⁶ Finalmente, este carácter que tiene el valor de relacionar axiológicamente sujetos con objetos es denominado *cualidad estructural*, por ser “un complejo de elementos con una unidad superveniente, irreductible a las propiedades de esos elementos”.³⁷ Efectivamente, Frondizi no llegó a definir con propiedad la palabra *estructura*,³⁸ pero la interpretación de Héctor-Neri Castañeda (1924-1991) parece dar cuenta de lo que Frondizi quiso decir y se ajustará en este trabajo a su definición.³⁹

La segunda razón por la que los valores presentan un carácter relacional se debe a su constricción al actuar. Hasta ahora se ha revisado que tanto el sujeto que valora como el objeto valorado se encuentran en el examen de la experiencia estimativa, pero ha faltado observar la actividad de la valoración. He aquí el rasgo más importante del valor y he aquí que Frondizi parece no reparar en explicarlo, lo que ha dado lugar a dos críticas correspondientes a Robert S. Hartman (1910-1973) y a Castañeda que se revisarán a continuación.

En 1961, Hartman realizó una discusión de la primera edición de *¿Qué son los valores?*, obra que se discute en el presente trabajo, teniendo en cuenta

³⁵ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 195.

³⁶ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 197.

³⁷ CASTAÑEDA, H.-N., “La base ontológica de la teoría de los valores de Frondizi”, en GRACIA, J. E. (ed.), *El hombre y su conducta. Ensayos filosóficos en honor de Risieri Frondizi*, Editorial Universitaria, 1980, p. 131.

³⁸ En su libro *El yo como estructura dinámica*, Frondizi explica que el concepto de *estructura* “presenta una complejidad tal que no permite enunciar en dos palabras toda la riqueza de su contenido” (FRONDIZI, R., *El yo como estructura dinámica*, Editorial Paidós, 1970, p. 156), por lo que se remite a enunciar cinco características fundamentales de una estructura: posee cualidades que no tienen ninguno de sus miembros, depende de sus miembros, sus miembros dependen de ella, sus miembros son heterogéneos y les da unidad a sus miembros.

³⁹ Téngase en cuenta que la crítica de Héctor-Neri Castañeda se sitúa en el año de jubilación de Frondizi (1979), es decir, cuando este estaba en el culmen de su pensamiento y su producción bibliográfica se detuvo. Ver el prólogo de Jorge J. E. Gracia de los *Ensayos filosóficos*, México, 1986, p. 17.

su tercera edición. En realidad, el hecho de que esta discusión ocurriera siete años antes de que Frondizi llamara “cualidades estructurales” a los valores, que en la primera edición presentara como “cualidades irreales”, parece no modificar su crítica y conserva su validez. Después de hacer un repaso de los primeros capítulos del libro, Hartman hace la pregunta del millón: ¿cómo pueden los elementos naturales y fácticos convertirse en un complejo valorativo por el mero hecho de hacer una estructura?⁴⁰ En otras palabras, falta explicar el elemento que evidencia la existencia del valor, su presunta constrictión, que por la mera relación sujeto-objeto no parece “resultar”, ya que en todo hacer se halla esa misma relación y en nada se diferenciaría de una experiencia valorativa. No obstante, debido a que Hartman reformuló esta pregunta unos párrafos después tomando en cuenta la concepción frondiziana de los valores como *cualidades irreales*, o sea, “¿cómo una cualidad irreal da lugar a una situación real?”, Frondizi sólo contestó que “la irrealidad del valor se debe interpretar como cualidad estructural que mantiene íntima relación con las cualidades reales en que se apoya”.⁴¹ Esta respuesta da la impresión de que hizo caso omiso a la primera pregunta de Hartman, es decir, la que se refería a cómo elementos naturales y fácticos se convierten en un complejo valorativo por el solo hecho de formar una estructura.

Diecinueve años después del texto de Hartman, Jorge J. E. Gracia elaboró una compilación de ensayos en honor al entonces recientemente jubilado Frondizi. En dicha compilación se encuentra el ensayo de Castañeda, intitulado *La base ontológica de la teoría de los valores de Frondizi* (1980), en el que se intenta dilucidar un desacuerdo profundo entre Frondizi y G. E. Moore, y del que se ha extraído la definición de *estructura*. Castañeda centra su atención en los ejemplos que da Frondizi de estructuras, ya que si “un organismo vivo, una sinfonía, una obra de teatro, son estructuras”,⁴² entonces, pregunta Castañeda, “¿qué tienen de común y peculiar las cualidades estructurales axiológicas, qué hace que sean axiológicas, y qué las distingue de las otras muchas cualidades estructurales que no son axiológicas?”⁴³ Frondizi habla de que los valores *resultan*, *surgen* o se *producen* de la reacción de un sujeto frente a propiedades que se hallan en un objeto, y el lamento de Castañeda resume esta problemática: “es una lástima que Frondizi no haya explicado en detalle qué quería decir él con ‘resultar’ en ese contexto”.⁴⁴

Las críticas de Hartman y Castañeda no deben dar la impresión de que fue gratuito mencionar que los valores nos constriñen a actuar. Frondizi mismo re-

⁴⁰ HARTMAN, R. S., “Risieri Frondizi on the Nature of Value”, *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 22, núm. 2, 1961, p. 228. <https://doi.org/10.2307/2104843>

⁴¹ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 220.

⁴² FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 209.

⁴³ CASTAÑEDA, H.-N., “La base ontológica de la teoría de los valores de Frondizi”, p. 133.

⁴⁴ CASTAÑEDA, H.-N., “La base ontológica de la teoría de los valores de Frondizi”, p. 130.

conoce esta característica de los valores en el trabajo que ya se ha citado sobre la “Fundamentación axiológica de la norma ética” (1967), y pone el ejemplo de un país que decide entrar en guerra poniendo en alto los valores de la paz, la libertad, la seguridad nacional o la vida humana.⁴⁵ Este reconocimiento de la constrictión valorativa podría salvar al filósofo argentino de las críticas que ha recibido sobre la naturaleza del valor, pues esta constrictión no sería ajena a un análisis de la actividad valorativa que está en la tríada de la experiencia y que es lo que finalmente nos vincula a los objetos de la realidad. Sin embargo, intentar elaborar una teoría frondiziana sobre la actividad valorativa a base de pedazos de escritos podría implicar el riesgo de extrapolación, por lo que ha de contentarse con las pequeñas elucidaciones que dejó y contrastarlas a la luz del punto de partida y de referencia por el que todo filosofar debe empezar: la experiencia.

Conclusiones

Es meritorio de Frondizi el haber hecho consciencia sobre cinco cuestiones que están en la base del pensamiento axiológico. No se podría decir que los valores de tal o cual sociedad están transmutados o que los valores son importantes en todo sistema educativo si no se establece qué se entiende por ellos, qué orden guardan, qué método presuponen, cómo se conocen y, por supuesto, qué razones se deben dar de ellos. Parece claro que Frondizi no los concibe aislados y que los explica desde la ética, la estética y la política, ya que siempre se dan en una situación concreta, en una experiencia integral que se compone de sujetos que actúan con objetos (tanto otras personas como cosas) y que sólo se manifiestan a través de ellos.

También se puede hacer mención sobre lo desafortunado de la teoría frondiziana en términos de la experiencia valorativa. Parece ser que Frondizi no pudo dar una respuesta satisfactoria a la pregunta ontológica, sin que esto quiera decir que no atendió tal cuestión. Podría ser cierto que los valores sean una especie de tensión entre nosotros y los objetos de nuestro mundo, pero no podría ser menos cierto que lo mismo puede decirse de cualquier otra actividad. Se requiere de continuar indagando para explicar cómo la actividad valorativa se distingue de las demás, pues ello podría dar pie a crear una ética más completa, una estética más completa y una política más completa.

Los problemas fundamentales de la axiología son ineludibles en toda teoría de los valores. Así lo expresa Frondizi cuando escribe que “todas estas cuestiones son muy importantes y han dado lugar a nuevas disciplinas fi-

⁴⁵ FRONDIZI, R., “Fundamentación axiológica de la norma ética”, en GRACIA, J. J. E. (ed.), *Ensayos filosóficos*, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 147.

losóficas y a una rica producción bibliográfica. Quien estudia axiología no puede esquivarlas”.⁴⁶ Este trabajo ha intentado centrarse en la contribución metodológica de Frondizi a la cuestión axiológica, pero en el camino se ha tenido que explicar en qué consisten los valores, cómo se jerarquizan, cómo los captamos y qué razones debemos dar para su argumentación. Con razón, el libro de Frondizi también responde a estas cuestiones a pesar de sus intenciones de concentrarse en la ontología de los valores, y ello podría revelar que

a la filosofía se puede llegar por cualquier camino, pues todos ellos son convergentes. [...] Es que a la filosofía llega [...] todo aquel que quiera buscar el fundamento último o la causa primera del mundo, de la vida, de sí mismo. Quien tenga este espíritu de no satisfacción con las respuestas provisionarias, quien quiera alcanzar la verdad última, quien sienta “la sed de lo absoluto”, no puede dejar de ser filósofo.⁴⁷

De esta última afirmación se podría deducir que debe de existir alguna insatisfacción actual por la que se haya venido a reparar en los valores. En el ambiente contemporáneo se respira un aire de subjetivismo cada vez que se escuchan aseveraciones del tipo “el arte es espontáneo y sin reglas” o “hago lo que me conviene”. Pero también se respira un aire de objetivismo cuando se les responde a aquellas aseveraciones tal que “el arte es algo fijo e inmutable” o “debes hacer lo que te corresponde porque sí”. Y sólo cuando se cae en la cuenta de que en la experiencia confluyen tanto el sujeto como el objeto es que se puede elucidar el carácter relacional de los valores, así como de todo nuestro hacer humano.

Bibliografía

- ARISTÓTELES, *Metafísica*, traducción de T. Calvo, Gredos, 1994.
- ASALE, R. & RAE, *Experiencia | Diccionario de la lengua española*, edición del tricentenario, recuperado el 9 de marzo de 2021, de <https://dle.rae.es/experiencia>
- CASTAÑEDA, H.-N., “La base ontológica de la teoría de los valores de Frondizi”, en GRACIA, J. J. E. (ed.), *El hombre y su conducta. Ensayos filosóficos en honor de Risieri Frondizi*, Editorial Universitaria, 1980, pp. 124-137.
- FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía. Tomo II*, Editorial Sudamericana, 5ª ed., 1964.
- FRONDIZI, R., *El punto de partida del filosofar*, Editorial Losada, 1945.
- FRONDIZI, R., *El yo como estructura dinámica*, Editorial Paidós, 1970
- FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 1972.

⁴⁶ FRONDIZI, R., *¿Qué son los valores?*, p. 47.

⁴⁷ FRONDIZI, R., “La filosofía como actividad esencialmente humana”, en GRACIA, J. J. E. (Ed.), *Ensayos filosóficos*, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 42.

- FRONDIZI, R., "Fundamentación axiológica de la norma ética", en GRACIA, J. J. E. (ed.), *Ensayos filosóficos*, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 138-148.
- FRONDIZI, R., "La filosofía como actividad esencialmente humana", en GRACIA, J. J. E. (Ed.), *Ensayos filosóficos*, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 37-44.
- HARTMAN, R. S., "Risieri Frondizi on the Nature of Value", *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 22, núm. 2, 1961, pp. 223-232. <https://doi.org/10.2307/2104843>
- LEWIS, C. T. & SHORT, C., Ex, en *A Latin Dictionary*, Oxford Clarendon Press, 1879. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0059%3Aentry%3Dex>
- LEWIS, C. T., & SHORT, C., Experientia, en *A Latin Dictionary*, Oxford Clarendon Press, 1879. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0059%3Aentry%3Dexperientia>
- LEWIS, C. T. & SHORT, C., Peritus, en *A Latin Dictionary*, Oxford Clarendon Press, 1879. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=peritus&fromdoc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0059>
- LIDDELL, H. G. & SCOTT, R., Ἐμπειρία, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aalphabetic+letter%3D%27e%3Aentry+group%3D89%3Aentry%3De%29mpeiri%2Fa>
- LIDDELL, H. G. & SCOTT, R., Ἐν, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aalphabetic+letter%3D%27e%3Aentry+group%3D97%3Aentry%3De%29n>
- LIDDELL, H. G. & SCOTT, R., Μέθοδος, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.04.0057:entry=me/qodos>
- LIDDELL, H. G. & SCOTT, R., Μετά, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940d <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aentry%3Dmeta%2F>
- LIDDELL, H. G. & SCOTT, R., Ὀδός, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940. [http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aentry%3Dodo\(do%2Fs](http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aentry%3Dodo(do%2Fs)
- LIDDELL, H. G., & SCOTT, R., Πείρα, en *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, 1940. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0057%3Aentry%3Dpei%3Dra1>